

Chonez, de los concursos del Conservatorio; Kanter, de los libros sobre el teatro; Sadoul, de las grandes líneas del año cinematográfico; Lang, de los cortos metrajes; Cauliez, de los dibujos animados; Marine Scriabine, de la música de cine; Luce Clary, del cine y la juventud; Charensol, de las nuevas tendencias del cine francés; Bazin, de las de la vanguardia; Michant, de los festivales; René Jeanne seleccionador de una pequeña biblioteca del «cinémano», etc. Y aun se completa el texto con diversos estudios, fuera del estricto marco cronológico, sobre la nueva escuela realista en el cine, la televisión, el duelo cine-teatro, y otros, con amplitud de criterio que, al facilitar la divergencia de opiniones, da oportunidad al «amateur» para enriquecer su criterio....

UN VALOR NUEVO: RAYMOND ABELLIO

Entre las nuevas figuras recientemente destacadas en el mundo literario francés sobresale Raymond Abellio, que había llamado poderosamente la atención con un vigoroso ensayo titulado «Vers un nouveau prophétismo» y ahora brilla de nuevo con «Les Yeux d'Ezéchiél son ouverts» (ed. Gallimard, París).

Se trata de una novela en la que, con recio estilo, Abellio nos muestra su visión del mundo, a la luz de las trágicas realidades contemporáneas, algunas de las cuales—como la guerra de España—le inspiran atormentadas páginas. La impresión producida por el autor ha sido grande en la crítica, habiéndose evocado entre los antecedentes de su personalidad y su manera de concebir el relato novelesco, figuras como Balzac, Malraux, y Bernanos, lo que no es mal árbol genealógico espiritual... Si el aplauso no ha sido unánime—¿y cuándo lo es?—se debe a su gusto por el esoterismo, que en nuestros tiempos positivistas y realistas tiene tan reducido crédito. Sin embargo, para otros esto constituye un atractivo más y, de todos modos, encaja bien en los gustos de una no pequeña corriente, cuyas inquietudes

tampoco encuentran respuesta adecuada en estos tiempos de «esquemas» ni en los caprichos, absolutamente incontrolables—e inatisbables—del azar puro.

Todo parece indicar que el nombre de Abellio es de los que no hay que olvidar.

«LES RÉGATES DE SAN FRANCISCO», POR QUARANTOTTI GAMLINI
Trad. de Michel Arnaud, ed. Gallimard, París

El recuerdo del neo realismo en cine—que tan admirablemente fructificó en Italia después de la guerra—nos induce a destacar una novela italiana que también ha tenido notorio éxito en su traducción francesa: «Las regatas de San Francisco», de Gamlini, autor ya bien destacado en su país entre los varios de la citada tendencia que han producido numerosas obras de interés en la literatura y el cine.

Siguiendo un tema que tanto y tan justamente ha atraído la atención de estos autores, Gamlini describe la áspera vida de la juventud italiana popular, apasionada por el cultivo de los deportes y de la belleza del cuerpo humano, tomando como tema básico la primera educación sentimental de un muchacho cuyo padre salió un día para participar en unas famosas regatas americanas, sin volver nunca, y cuya madre atiende el pontón que sirve de guardarropa o vestuario a los amantes de los deportes acuáticos. La atmósfera es cruda, sórdida y sensual, como la vida en el ambiente y el tiempo en que los personajes se sitúan. Y el inevitable drama, que, por lo mismo, no resuelve nada, lleva al lector a considerar que el libro tampoco aporta absolutamente nada al tremendo problema de la educación sentimental de la juventud de tales medios. Pero nadie puede negar, en cambio, que sea un doloroso testimonio de la existencia en un ambiente dado, poco conocido, además, por quienes no hayan vivido en él o en otro de semejante naturaleza.

El contraste entre el tipo de madre presentado aquí y el de